

# Ella, Kafka

## Joaquin DHoldan

Personajes Esther Periodista- Académica- Abogada- Prostituta-Policía Gestapo (puede ser la misma actriz) Dos fantasmas

(La obra transcurre en la casa de Esther Hoffe, una anciana de Tel Aviv que era protegida de Max Brod el amigo y promotor de Kafka, ella tenía en su poder todos los manuscritos del escritor)

Acto 1 (La obra comienza con la escena en penumbras se escuchan y si es posible se ven sombras de muchos gatos, los maullidos vienen de todos lados) Esther (grita)- ¡Michifús!, ¡Gato malo!!! (Va hasta el escritorio y levanta una carpeta con folios mojados)...pero... ¡gato malo! Mira que hacer pipí en mis carpetas... (Las huele) puf a ver... (Lee) Alguien tenía que haber calumniado a Josef K, pues fue detenido una mañana sin haber hecho nada malo. Puf no se aguanta el olor...ay michifús...gatito querido...bueno menos mal que en este cajón tengo otro manuscrito de El Proceso. Y este además tiene toda la segunda parte completa...que te creías gatito... ¿que yo soy una viejita tonta?...toco madera (golpea la mesa) ¿Quién es?...¿no escucharon golpes?... Suena la puerta ¿Quién es? Se escucha la voz del Académico (Puede ser una actriz y está propuesto que sea la misma que hace todos los personajes que visitan a Esther) Académico- Señora Hoffe...yo...trabajo en la Universidad en Alemania...soy académico y trabajamos hace años los textos de Franz Kafka...estoy haciendo una tesis sobre su importancia para la literatura Universal... Esther- No estoy... A- Señora...por favor quiero que entienda la importancia del tema... ¿acaso el Señor Max Brod no le explicó lo que significa Kafka para el mundo? Esther- Max...mi querido Max...hombre bueno, sensible...que acto de amor más admirable decirle que no al pedido de tu amigo moribundo...(va hasta una foto de Max Brod y la abraza) y luego con ese peso lleno de amor no tuviste mejor idea que dejarme a cargo de todos sus secretos... A- Señora ¿está ahí? E- No... ¡le dije que no estoy! Que pasa ¿en la Universidad no les enseñan a comprender? A- Señora Hoffe...tenemos el apoyo del gobierno y estoy en condiciones de ofrecerle un millón de dólares por cualquier manuscrito... E- Ahhh por

cualquiera...mire justamente acá tengo uno...El Proceso... mmmtiene un poco de olor a humedad y temo que se estropee pero así y todo creo que vale dos millones al menos... (Ríe cómplice) A- Perfecto Señora...ahora mismo le paso un cheque con ese valor si usted me alcanza ese manuscrito...es un día histórico Señora... ¿puedo pasar por favor? E-(Le abre la puerta) Es un día histórico porque cumpla 100 años...que tremendo...exageré un poco no me diga nada...un siglo y acá estoy...en compañía de mis gatos... ¿le gustan los gatos Académico? A- Por favor llámeme... E- Adelante Académico... ¿quiere un té? A- Si gracias... E- Pues no tengo...si quiere un té vaya al bar de la esquina...que linda camisa...¡que la rompa con salud! A- Bueno...Señora mire aquí está el cheque...me lo dieron en blanco para que juntos le pusiéramos la cifra... E- (Toma el manuscrito que estropeó el gato con dos dedos) ...y aquí tiene El Proceso...único y original, con final

alternativo y un montón de extras...ah...y recuerden que Kafka quería que sus ediciones fueran en letras grandes y con párrafos separados... (La mira extrañada)...no me mire así... ya se' que pidió que no se conocieran sus obras pero dijo que si alguna se editaba fuera en letras grandes y no esos mamotretos que sacan cada tanto...bueno ¿lo quiere o no? (Cuando A lo va a agarrar ella no lo suelta y forcejean con delicadeza unos instantes) A- Hoy es un día histórico para la literatura, no sé si es consciente... E-¿qué?, ¿se cree que soy una viejita tonta? A- No Señora claro que no, solo que no sé si logra darse cuenta de la magnitud de su fortuna. Usted ha vivido mucho, rodeada de gatos y encerrada con los manuscritos del Gran Franz Kafka... E- ¿Gran? Si era un pequeñajo, gris y encogido. A- No le permito que hable así del escritor más influyente del siglo E-Mire acá la que permite o no permite soy yo... ¡pero que sabrá usted...! A-he dedicado mi vida a estudiar su obra y su vida E-Su obra... ¿cuál?... (Arrastra un baúl y lo abre ante sus ojos)... ¿está??? A-(asombrada) Dios mío, Dios mío...aire necesito aire E-Lo que me faltaba estirado, religioso y asmático... A-Señora Hoffe...usted no sabe lo que tiene aquí... E-El que no sabe lo que tiene aquí es usted (lo cierra de un golpe) ...escúcheme bien "Académico"...cuando el Señor Brod confió en mi para cuidar esos manuscritos fue el mismo acto de fe que cuando Kafka se los entregó... A-Pero Kafka les pidió que los destruyera... E- No...corazón...no le pidió eso...le dijo que no salieran a la luz...y por eso los tengo aquí...a la sombra! A-Pero...esto es una locura... E-Me está llamado loca...porque ya le estoy metiendo un gato por la garganta. A- Tranquílcese...razone conmigo...si Kafka hubiese querido eso, él mismo los hubiera escondido... E- Pero qué clase de escondite es ese que nadie sabe que hay algo que buscar...¿y usted estudió a Kafka?...le voy a hacer un regalo mayor que ese manuscrito que lleva allí: calle y escuche: cuando Franz Kafka le dio su obra a Max Brod este le dijo...en ese mismo instante con todo su amor y admiración...pero con firmeza y dolor...que él no iba a poder destruir esas escritas porque amaba y admiraba cada línea...le dejó claro que los cuidaría pero jamás los quemaría.. A-por eso afirmamos que la verdadera intención de Kafka era otra...sino ¿por qué no los destruyó él mismo o buscó otra persona? E-¿Otra persona? ¿Quién, Kafka? Pero si apenas hablaba con otro que no fuese Max...en su lecho de muerte: ¿dónde se supone que consigue a alguien a quien pedirle su último deseo?... ¿Se cree que era el presidente de un club o algo

así?... ¿y cómo se les puede pasar por la cabeza que él mismo quemara una sola de las líneas que sangró? ...ese hombre vivía a través de la literatura...estaba hecho de literatura...esa su motivo...en esos manuscritos hay respiraciones...casi no hay borrones...son líneas compulsivas, como si la vida para él fuese plasmar en escritos cada instante, más allá de la calidad, que

todos sabemos le era propia, para él escribir era vivir...por eso a su muerte la asoció con sepultar esos manuscritos...pero escuche atentamente...la clave de ese momento no está en Kafka...la clave de que el mundo conozca esas obras está en el profundo acto de amor de Max Brod...teniendo el valor de decirle a su admirado amigo moribundo que no cumpliría su último deseo...por lo menos no como él se lo estaba pidiendo... A-Es una forma de traición... E-¿Que saben ustedes?...hubo un pacto... o se cree que Max y Kafka no tenían la confianza como para pactar que publicar y que dejar guardado para siempre en un baúl... A-Un pacto... E-El mismo que hice yo con Max de mantener alejada a las polillas de esas páginas...así que señor polilla...fuera...antes de que traiga naftalina y se le arroje en la cabeza.. A- Está bien...me voy...pero esto no va a quedar así...la humanidad...y sobre todo Alemania...debe tener esos manuscritos en su poder... ¡venderemos cara nuestra derrota! E- Pero hijo ¿quién le va a comprar una derrota? Y además cara. A-Es un disparate que una obra así este encerrada en esta casa medio destruida que al hablar uno escucha su propio eco E-¿Y qué quiere? ¡¿Que llame a un foniatra?! A-(Yéndose) Les enviaremos a nuestros abogados...con la ley en la mano iniciaremos la recuperación del legado de Kafka...buenos días (se va) A- (se encoge de hombros, camina hasta el borde del escenario, saca el cheque de su bolsillo)Michifús... ¿ocuparán mucho espacio dos millones de dólares?... (se suena los mocos con el cheque y lo arroja a una papelería)...porque...espacio es cierto que no tengo mucho... (va hasta un mueble que se ve desde el público y lo abre de par en par, está abarrotado de carpetas, folios, etc.) Ay Franz Kafka....tú y tu forma compulsiva de escribir maravillas... ¿cuánto le falta a la humanidad para estar preparada?

(Apagón)

Acto 2

(Esther duerme en un sillón) (Aparecen dos mujeres fantasmas-vestidas de blanco con luz negra) Hablan a dúo- ¡Franz, hermano! ¡Hemos venido a verte! Oh siempre tan gracioso y amable... ¿un regalo? Para nosotras...lo escribiste tú?...léelo para nosotras Franz...es muy bello gracias...estos señores dicen que debemos acompañarlos...no sabemos dónde nos llevan...pero la vida en el gueto es terrible...no podemos elegir , debemos acompañarlos...tenemos miedo Franz...ojalá pudieras defendernos...vemos el odio en sus ojos, hermano tenemos miedo...nos dejaron aquí en esta cámara cerrada y silenciosa...hay mucha gente con nosotros pero nadie se atreve a hablar...estamos desnudas ...creo que quieren ducharnos para quitarnos las enfermedades...temen contagiarse...nos tiene miedo...miedo y odio...¿escuchas eso Franz? ...es un murmullo que viene de los caños (Sale humo por todos lados) ¡Franz ayúdanos no podemos respirar!... ¡Franz no dejes que nos maten! ...(gritan) (Esther se despierta de un grito que se funde con el de ellas) E-Dios mío...otra vez esos extraños sueños...toda la noche con pesadillas...que animales...cómo es posible que todo ese horror...todos esos horribles monstruos... escuchen...silencio...mira debajo de la cama...Greg...gatito travieso...estas hecho un bicho raro...que haces allí... (Golpean la puerta)Señora Hoffe! E-Pero que pasa acá...esto no es la sinagoga... ¿a qué vienen todas estas visitas? ¡No estoy! Periodista-Señora...hablamos el otro día en la calle...soy la periodista del periódico local...me prometió un reportaje... ¿recuerda? E-Claro que lo recuerdo... ¿se cree que soy una viejita tonta? Pase por acá... ¿quiere un poco de té con teína?... ¿café con cafeína?... ¿Pis de gato con orina?...jaja es una broma...sabe que estando sola se me ocurren muchas bromas...ya tengo cien años... ¿no le

parece una exageración?...que lindo abrigo...¡que lo rompa con salud! P- Señora...como vecino de aquí de Tel Aviv, como judío...quiero decirle que es un honor estar aquí, tan cerca del legado que significa tanto para el sionismo y para el mundo...¿señora? (Esther está dormida sentada en el sillón) P-¡Señora! E-¡Gregorio! ¡Gato ...ups...perdóneme querida...es que tuve una noche de extraños sueños...soñé que uno de mis gatos se convertía en... P-En cucaracha...como en LA METAMORFOSIS E- No querida...con la humedad de este apartamento soñé que se convertía en un atún.

P-Y no cree que esta humedad, ya que la menciona, le pueda hacer daño a los manuscritos. E- ¿Usted piensa que soy tonta?...los tengo a salvo y seguros...y secos. P-¿Qué le pidió el Señor Brod cuando le dejó los manuscritos? E-Ah...no me dijo nada. P-¿Cómo? E- Yo era su secretaria...para mí Max era un padre, un protector, un amor único e insustituible...por eso me permite una pregunta: P-Si claro E-No le estaba pidiendo permiso, se la iba a hacer de todas formas: ¿de verdad a usted le interesa el judaísmo? P-Por supuesto. E- Mire le voy a dar un manuscrito... (se levanta y trae una carpeta de folios) P-No lo puedo creer Señora...gracias, que Dios la bendiga...haremos una tapa el día de mañana con su foto... ¿qué obra será?... ¿será EL CASTILLO?... (Lee el título en voz baja) ¡pero esto no es de Kafka!. E- Claro que no...es “Reubeni, príncipe de los judíos”, de Max Brod. Si fuese verdad que le interesa el sionismo, la herencia hebrea y todo eso.... ¿no sabe que nadie como Max escribió sobre esos temas? P-Pero Kafka... E- Pero Kafka vivía en Praga y escribía en alemán y Max Brod escribió “Paganismo, cristianismo, judaísmo” (le arroja encima otro libro que hay en un estante), “Tycho Brahe y su camino hacia Dios” (le arroja otro libro), “Arnolf Beer”, “Galileo en prisión”... P- Comprendo Señora, comprendo... E- Usted se toma demasiada molestia por cosas efímeras. En su mayor parte estos libros modernos son pálidos reflejos de lo cotidiano. Se extinguen demasiado pronto. Debiera leer más libros viejos. Clásicos. Goethe. Lo viejo extrovierte su valor íntimo, lo imperecedero. Lo que solamente tiene carácter de novedad es cosa pasajera. Hoy es bello, mañana parece ridículo... Tal vez es la ruta que sigue la literatura. P-Tiene razón... E- Eso no le dije yo, lo dijo Kafka...bajo el vivaz fuego de este límpido arroyo idiomático, fluyen sueños y visiones de profundidad insondable... P-Lo dijo Kafka... E-¡No! Max Brod...la obra de Franz Kafka no podía estar libre de su energía y por eso está encerrada en una situación kafkiana... P- Eso también lo dijo el Señor Brod... E-No, eso lo dije yo. Dígame su nombre otra vez... P- Me llamo Eva... E-Mejor no me lo diga...los nombres son un problema, cualquiera los calumnia...la llamaré Señorita K. P-Como quiera Señora, permítame una pregunta ¿tiene familia? E-Por supuesto, querida tengo dos hijitas. P-Que bien.... ¿y son jóvenes? E-Por supuesto...tienen 70 y 74 años...están en la flor de la vida...ah la vida...que invento más cruel...un día eres una niña, luego eres una guapa secretaria y una noche te vas a la cama y despiertas convertida en un escarabajo que apenas se puede mover...por suerte yo pasé esa etapa y ahora de nuevo soy como un bebé. P-¿Se siente joven otra vez?

E-No que va...me cago encima, se me caen los dientes...un escarabajo con la espalda dura, que molesta a los demás con su presencia. Todos suspirarán aliviados cuando una mañana descubran mi cuerpo seco y plano. Un estorbo menos. Brindarán y podrán volver a empezar. Pero al fin y al cabo, todos somos eso. ¿Verdad? (Se quedan en silencio) E- Estoy cansada querida. P-Si, discúlpeme. Si me permite le tomo una foto para el reportaje y la dejo tranquila. E-Otro día. Hoy estoy hecha un bicho. Vuelve y te regalo de sorpresa el final de “El castillo”. (La

acompaña hasta la puerta) P-(saliendo) ¿el final? ...pero si tiene inconclusa hasta la última frase... E-Querida...Franz Kafka no dejaba nada inconcluso... (Cierra de un portazo) (Apagón)

Acto 3 (Aparece otro Fantasma, una mujer que representa a una de la amantes de Kafka) (Llenar la escena de efectos, luces, incluso puede ser una proyección en una pared) F- Franz... ¿me escuchas? Soy Felice...tu amor Franz...soy Greta...tu única amiga... ¿me escuchas Franz? (Se escuchan varias voces de distintas mujeres) Soy Milena he recibido tu carta. ¿Otra vez te vas Franz? No me dejes... (Aparece Esther con unas cartas en la mano) E- Creo que tenemos una característica en común, Milena: somos tan tímidos y ansiosos, que casi todas las cartas son diferentes, casi todas revelan el miedo causado por las precedentes y más aún por la respuesta. Usted no es así por naturaleza, eso salta la vista. Y yo ... quizá yo mismo no sea así por naturaleza, pero esa actitud ya se ha hecho carne en mí y sólo se desvanece en la desesperación y, a lo sumo, en la ira y -a no olvidarlo-: en el miedo. Tengo la impresión - aunque no puedo llegar a precisarla- de que una de mis cartas se ha perdido. ¿La típica ansiedad de los judíos? ¡Cuando lo que debería temer es que las cartas lleguen a destino! Esta mañana volví a soñar contigo. Estábamos sentados uno junto al otro y tú me rechazabas, sin enojo, con toda amabilidad. Yo me sentía muy desdichado. No por el rechazo, sino por mí, que te estaba tratando como a una mujer muda y no escuchaba la voz que salía de ti y se estaba dirigiendo a mí. Felice, tuve durante la noche un verdadero ataque de locura, no lograba dominar mis ideas, todo se disolvía hasta que en medio de mi máxima angustia vino en mi ayuda la figura de un sombrero negro como de comandante napoleónico, que se apoyó sobre mi conciencia y la mantuvo apretada con fuerza. "Esta noche maté. Alguien, un pariente, durante un diálogo que no recuerdo, que sin embargo significaba que éste o aquel eran incapaces de algo —un pariente, entonces, terminaba diciendo irónicamente: "Entonces Milena quizá"—. Como respuesta lo despedazaba no sé cómo, luego volvía a casa exaltado, mi madre corría detrás de mí y también en el pasillo tenía lugar una conversación parecida; al fin, rojo de rabia, gritaba: "Si alguien nombra a Milena con malas intenciones, por ejemplo el padre (mi padre), lo mato a él también o me mato". Luego me desperté, pero no había sido ni un dormir ni un despertar verdaderos". No debería leer tus cartas. Nadie debería hacerlo. (Aparecen de nuevo los fantasmas de las mujeres) F- Franz... ¿me escuchas? Soy Felice...tu amor Franz...soy Greta...tu única amiga... ¿me escuchas Franz? (Se escuchan varias voces de distintas mujeres) Soy Milena he recibido tu carta. ¿Otra vez te vas Franz? No me dejes...

E- Grete, Felice...Milena...Dora...Franz es un reflejo de su amor por la literatura. Alguien debe cuidar tantos fantasmas... (Apagón) (Otra vez golpean la puerta) E- Ya va, ya va...pero que pesados con la puertita... (En la puerta aparece una señora en pijama) Buenos días, querida. ¿Se cayó de la cama? A- Ehh no discúlpeme Señora...Hoffe (revisa unas carpetas). Es que estoy de baja por una enfermedad muy complicada pero me llegó un comunicado y no quería posponer nuestra reunión... ¿me recuerda? Soy la abogada que la va a defender en el caso de su acusación por... E- Mi abogada defensora... ¿Qué abogada defensora? Ahhh si, si...querida, pase por aquí... ¡cuidado con las plantas! A-¿qué plantas? E- El musgo del suelo, resbala que es un peligro pero así evito el césped artificial...pero, tome asiento...le cuento: veníamos con Max de Suiza o de Suecia, ¿a usted no le pasa que confunde Suiza con Suecia?...bueno era Suiza porque fuimos a un banco a dejar algo muy valioso en una caja fuerte, pero era muy pequeña, la caja, fuerte pero pequeña y nos tuvimos que volver con la mitad de lo que llevamos, además el alquiler de la caja era carísimo , tome nota de todo porque es muy importante, y así

fue que pasando por el aeropuerto nos detuvieron, bueno, me detuvieron, porque Max se quedó en Suiza: me dijeron “señora está detenida” y me amenazaron “la vamos a encerrar en un lugar húmedo y oscuro” y yo dije “¡listo, me llevan a mi casa!” pero no...era una celda de la policía. A- Y dejaron abierta la causa. E-No, si la hubieran dejado abierta me escapaba sin dudar. A- Bueno, deberíamos conseguir testigos. E-¿Alguno que estuviera en el aeropuerto? A- No Testigos de Jehová, para que recen por nosotros. Mire Señora, no le voy a mentir. Tiene a dos naciones en contra, y podría calmarlos solo con entregar esas pocas carpetas con los manuscritos de ese hombre. Piénselo así, quizás hasta se deshaga de un problema. Si le parece un genio lo mejor es compartirlo, si es un loco, lo mejor es tenerlo lejos. E- ¿Y si es un fantasma? A- En ese caso lo mejor es llamar a un exorcista, no a una abogada. Señora, no crea que no entiendo lo que es llevar una orden al pie de letra, si el Señor Brod le dijo que cuidara los manuscritos, cuídelos, pero para eso lo mejor es ser libre... E- Nadie es libre, eso se sabe con esos manuscritos. A- Mire ...creo que lo mejor es practicar un momento el juicio E- ¿Practicar? A- ¿No le gusta el teatro? E-No, nada A-Bueno, no importa. Mire yo hago de fiscal y usted hace de...yo E-Para eso yo hago de yo y usted de mi....bueno...olvídelo hagamos lo que usted diga... A- El objetivo es ponerse en lugar del otro un instante: Usted se sienta aquí, yo acá y me toca dar mi alegato final:

“Aquí sentada tenemos a esta anciana...muy mayor, cuya cabeza no está en plenas facultades... E-Oiga, ¿usted me está diciendo vieja loca? A-Por supuesto...pero que se cree que dos estados van a gastar dinero de un juicio para decirle lo que quiera oír...decía tenemos a esta señora arriesgando el patrimonio cultural de la humanidad, enriqueciendo a su familia, atentando contra el progreso del capitalismo, favoreciendo el calentamiento global... E-Igual estamos exagerando un poco... A- La humanidad debe decir basta, ese es mi alegato señor juez. E-Señor Juez... ¿para adonde miro?... (A señala al público) E- Ah está ahí...Buenas tardes... ¿cómo está su madre?... ¿muerta?...no me diga...lo acompaño en el sentimiento... A-Protesto... E- La que no protesta es la madre de este...bueno mire...mi defendida, esta bella y dulce señora tiene en su casa unas pocas hojas escritas por Franz Kafka, Él pidió expresamente que fueran destruidas y Max Brod las guardó y pidió expresamente a esta dulce y lúcida señora que las guardara, ese es mi alegato señor juez...y siento lo de su madre... A-Señoría si me permite me gustaría hacerle un par de preguntas a la señora (Esther mira al público diciendo que no disimuladamente buscando complicidad) E-Creo que dice que no... A-Gracias Señoría: Señora Hoffe. ¿Qué opinaba el Señor Brod sobre Josef K, el personaje de EL PROCESO? E-No se... ¿le daba lástima? A-Justamente no...tengo acá una obra de Max Brod, donde afirma que Josef K, era culpable, sin dudar. E-¿Qué tiene que ver eso conmigo? A-Con usted y con los motivos de Max Brod. Usted afirma que hubo un acuerdo entre Brod y Kafka, su amigo y albacea publicaría lo pactado, pero lo que no pactaron es la intención... E-(Desconcertada)...Oiga... (Al público) Menos mal que esta es mi abogada... A-La intención de Max Brod era usar la figura de Kafka, así como otros estados lo quieren como su ícono cultural, Franz Kafka el hombre gris y perdido en la burocracia, no era un tímido oficinista judío emigrante en un mundo extraño, eso es un invento del Señor Brod que usted está intentando perpetuar. E-Peró... A-Peró Señoría, el mismo Max Brod, no pudo con su ego, y trató de ser más influyente que su obra, y la de su admirado Kafka. Escribió libros, notas, ensayos, y en ellos se revela claramente su intención. Se atrevió incluso a eliminar párrafos de las obras. Hace pocos días la ambición de la Señora Hoffe pudo más y vendió por dos millones de dólares, un manuscrito a una Universidad alemana... E-

Protesto...lo había meado un gato... A-En ese manuscrito revela párrafos nunca publicados... E-¿Sí? (tapándose la boca disgustada)...soy una vieja tonta...

A-Por ejemplo...pudimos saber que Josef K nunca visitaba a su madre, que era un hombre incapaz de amar y que creía en el sexo fugaz...quizás por esto Max Brod, un religioso moralista, lo consideraba culpable. Quizás aprovechó para convertir a Kafka, un escritor irónico, lleno de humor y de vida, en el ícono de la soledad y la incompreensión...Esa doble moral trató de tapar la realidad, Kafka no era un santo, no era un hombre sacrificado, y ni siquiera es cierto el sacrificio final, la pasión, la crucifixión de su obras, la hoguera purificadora, que su apóstol favorito, su San Pedro, quien tiene las llaves de su cielo, resucitó para nosotros. Kafka era un hombre rodeado de mujeres, un tipo feliz que no cambió su libertad por matrimonios y rutinas, que se refugió en la literatura para escapar de sus fantasmas, un amante empedernido que constantemente iba a los prostíbulos en busca de placer. Era un anarquista que no le importaban los estados, ni los idiomas, no creía en los gobiernos, ni en los académicos. E-(Angustiada) ¿Qué tiene que ver todo esto conmigo? A-Señora Hoffe: ¿Era usted amante de Max Brod? E-Eso...mire Señorita...dejemos esto... A-Está bajo juramento Señora Hoffe. ¿Era usted amante de Max Brod? Porque ese hombre tan religioso, era casado. Usted era su secretaria, luego nos enteramos que era su amiga, luego su heredera... ¿Qué ocultan usted y el Señor Brod?... ¿Qué más nos ocultan?... ¿Qué es lo que no quieren que leamos?... ¿Qué otra obra de Kafka nos esconden y sobre todo por qué?... ¡Conteste Señora Hoffe! E-(Mira hacia abajo en silencio) A-Su señoría, el juicio está claro. El señor Brod, albacea de Franz Kafka traicionó a su amigo y apoderado para perpetuar su ideología de vida, creo una figura para admirar y lo impregnó de valores que engañaron a varias naciones que lo reclaman como suyo, luego encargó a su amante que protegiera ese fantasma. Ellos son culpables... E-(Mira hacia abajo en silencio) A-Señora Hoffe... E-Lo sé...mire...postergue el juicio...pida aplazamientos, varios...solo necesito tiempo... A-¿Tiempo para qué? E-¿Cómo para qué? ¡Para morirme por supuesto! A-Pero... ¿y los manuscritos? E-Ellos seguirán allí...mis hijas los cuidarán, otros los regalarán, otros los venderán...entiendo que el juicio podría ser así, o incluso peor...quizás Kafka quería quemarlos, o destruirlos, o quizás solo quería alejarlos de su padre o de las personas que como él, no lo comprendieran y lo trataran como a un bicho raro...yo solo quiero lo que sus personajes terminaban deseando, morirme con tal de no aguantar más...ya no quiero explicar, ni justificarme, ni defenderme...quiero que esto termine de una vez... (Se apaga la luz)

#### Acto 4

E- Buenos días gatitos...gatitos...bueno es que todos se han ido...que extraño silencio...cuando está todo así me recuerda a lo que vi en América...nunca viaje en mi vida ara allí, pero tampoco Kafka y escribió una novela, al leerla una se da cuenta del silencio que...a ver...silencio... (Abre un mueble y dentro hay una mujer- lo ideal es que la actriz -disfrazada o real- sea obesa y vestida muy provocativa como para ejercer la prostitución- incluso podemos proponer que sea medio cuerpo de un muñeco muy exagerado)... ¡Señorita! ...pero ¿qué hace aquí?...pero ¿esto qué es?... ¡una orgía! P-Silencio señora por favor...no grite, estoy escondida...mi nombre es Brunelda, mucho gusto (le estira la mano) E-Mucho busto, gusto, hija mía, pero dígame... ¿Qué hace escondida en mi casa, y vestida como para tener una cita a ciegas con Berlusconi? B-Me siguen... E-Yo también tengo cada día más seguidores, la policía, los abogados, los bomberos,

pero un poco de dignidad ¿no le parece? B-Dignidad...tengo poca desde que me dedico a la sustitución. E- Será prostitución. B-No prostitución hace mi tía, cuando no puede voy yo en su lugar y le hago la sustitución. Pero Esther, le puedo decir Esther ¿verdad? Estuve acá escuchando todo lo que pasó y no dejo de pensar en que muchas personas al fin y al cabo regalan su vida o su cuerpo o su mente por algo, a veces por unas monedas, otras por un cheque... E-Otras por amor. Pero...entonces está acá espiándome. B-No mujer, ya le dije que estoy escondida. Además del sobrepeso, tengo un gran problema de gota. E-¿En las piernas? B-No, en el grifo del baño. ¡Claro que en las piernas! El único movimiento que hago con placer es abrirlas. Pero mire una cosa, para matar el tiempo estuve leyendo unas cartitas que encontré aquí dentro. E-¿Estuve leyendo cartas privadas? (Se enfada y le arranca de la mano algunos papeles) B-Si, privadas de pudor. ¡Que chico gracioso este Franz Kafka! ¿Quién era, su novio? E-Claro que no, ni lo conocía. B-Pues era el tipo más divertido y pícaro que puedo imaginar en esos tiempos. E-Bueno, Max decía que era solemne y formal. B-Solemne...puede ser, pero que manía tiene la gente de encasillar. ¿No podía ser formal y gracioso? .Por lo que leí acá el pobre tenía un tema con el padre que debía ser un amargo, y nada hace sufrir más que un amargo, sobre todo a un hombre vital, simpático y seductor. Mire que yo sé de hombres más que nadie, tengo kilómetros de cama recorridos, y le aseguro que a este Franz le gustaba más un revolcón que... E- ...que escribir. Max decía lo contrario. B-Tiene escritas escenas de sexo muy graciosas. El sexo es muy gracioso, ¿a qué si? E-¿Si? B-Si claro, en una cama, o bajo ella, pasan las cosas más divertidas y surrealistas que uno pueda imaginar. Mire le voy a contar... E-No, no, déjelo. B-Pero Esther, ¿le puedo decir Esther verdad?, míreme. Escondida. Toda la vida la sociedad nos ocultó. Somos los bajos instintos. Somos la molestia que revela que hasta un orgasmo se puede comprar. Una esposa teme a una amante joven y atractiva y no es consiente que quizás su marido pague por estar con una puta gorda y fea. Lo único lindo que tengo es el trasero... E-... ¡que lo rompa con salud!...Usted no es fea, quizás tiene la cara desordenada.

B-Gorda y fea, y eso le da morbo, y soy sexo esporádico y sin culpa, y hasta un genio como este chico Kafka se puede morir de ganas con un revolcón entre la basura. E-Yo... ¿por qué me dice estas cosas? (suena una sirena a la lejos) B-Escuche, es la policía, protéjame, no me entregue. E-Tranquila, soy experta en no entregar. B-Gracias Esther, ¿puedo...? E-¡Si, mujer sí, no ha parado de llamarme Esther todo el rato! No sé para qué pregunta... B-Es que soy muy educada. Fui a los mejores colegios, lo que pasa es que en los recreos era muy tímida y me tapaba la cara con la faldita. Luego de joven me tuve que mudar porque me acosté con todos los de mi urbanización, menos con el portero. E-¿Y con el portero por qué no? B-¡Porque era un portero eléctrico!... (Se ríen ambas) E-Hasta va a tener razón que el sexo es muy divertido. B-(Muy seria) No siempre. Y eso también me llamó la atención de este Franz Kafka. Nunca había entendido tan bien la sensación de vacío y soledad que se puede sentir inmediatamente después del sexo. E-O al contrario... B-Si eso nos enseñan...pero le aseguro...y de sexo yo sé un rato...que lo común es mirar a los ojos del placer y ver como poco a poco se tiñen de desolación... ¿quizás justo en ese instante notamos que morimos de a poco? ((Suena la sirena más fuerte y más cerca) B-(Grita) ¡Vienen por nosotras Esther! No permitan que me lleven. Prefiero estar escondida para siempre. (Cierran la puerta del mueble, y Esther trata de disimular, se acomoda en su sillón y enciende la televisión) (Suena una sirena y entra con violencia una policía de la GESTAPO) Policía- Señora Esther Hoffe, esto es una detención.



Somos de la Gestapo y venimos a que nos acompañe. (Esther está sentada en una silla sonriendo al público) E-Shh querida no haga escándalo acaba de empezar la telenovela. Venga aquí y ahora la acompaño adonde quiera, aunque yo a su edad iba sola a todos lados. P- Usted no es consciente de los cargos que se le imputan. E- Esa boquita señorita, que esta es una casa decente. Venga, ahora vamos, siéntese un momento...le puedo contar algo antes de irnos...claro que puede...siéntese... (La Policía duda pero se sienta en silencio) ¿Quiere un té?...no tengo, así que mejor diga que no... Pero en fin...tiene razón...ya no podemos esperar más... ¿de la Gestapo dijo?...ya sé lo que eso significa... P-Veo que entrará en razón señora... E- Soy la señora más razonable que usted conoció jamás...Si usted es de la Gestapo significa que ya hemos muerto. P-¿Pero qué dice...está loca? E- Pero que obsesión con las locas...cómo se ve que cuando ven a una la encierran y nunca la escuchan...esta sociedad ve locas por todos lados...bueno en fin...así que quiere que la acompañe...bueno...dígame ¿adónde?... ((La policía queda dubitativa) E-No tiene adonde llevarme...no hay ningún sitio adonde ir...solo es un reflejo de un ser que alguien ordenó para perseguir otro fantasma que está encerrado en unos manuscritos guardados bajo llave... ¿Quién me dijo que es usted? -¡Policía de la Gestapo! -La Gestapo fue disuelta en 1945...siéntese aquí a mi lado...y relájese...

-(Firme y apuntándola con un arma) Tiene que acompañarme. -La acompañaría encantada pero, ni usted, ni yo, ni muchos otros fantasmas, tenemos adonde ir... (La luz se centra en Esther) -No hay traición, ni legado, no se necesitan guardianes, solo somos recuerdos y nuestro peor pecado es olvidar que ya no debemos aferrarnos y esperar algo que nunca llegará. Max... ¿estás allí?... ¿has venido a buscarme por fin?...he cuidado a los fantasmas de Franz tal como me has pedido...ese hombrecillo lujurioso y anárquico, aferrado a la vida, incapaz de tomarse nada en serio...¿cómo pudiste dedicarle tu vida?...lo sé...lo siento...sé que era un genio...basta Max...lo siento...yo también lo admiro...quemaría toda su obra si ya no fuese demasiado tarde...hemos encerrado a una leyenda...y ahora son mis hijas quienes deberán lidiar con ella. Mucha gente ama a Franz Kafka, y muchos admiran su sacrificio y su humildad...no podía parar de escribir, y lo siguió haciendo después de muerto...siguió su obra en tu vida, luego en la mía y temo que muchas personas que lean sus historias se verán encarcelados por la luz de ese hombre. De nada sirvió que intentáramos esconder sus fantasmas, ellos vuelven, como sus hermanas, sus amantes, sus amigas, sus prometidas, incluso como sus enemigos. Por fin has vuelto Max...podemos irnos y dejar que Kafka viva con otros lectores. Gracias Max, querido. Vamos. Tienes razón, es hora de marchar... ¿Un viaje? ¡América!, siempre quise conocer América...Adiós Franz... (Mirando al público) Adiós Señores jueces y no se preocupen...siempre encontraran otra persona a quien juzgar y declarar culpable. (Apagón)

FIN